

FECHAMIENTO PARA UN TIPO DE ESCULTURAS DEL SUR DE MESOAMÉRICA

CARLOS NAVARRETE

En colecciones de museos y particulares se viene conociendo, desde tiempo atrás, una serie de figuras que han llamado la atención por no haberseles podido situar cronológicamente, y porque se ha querido ver en ellas ciertas características que recuerdan algunos aspectos formales del llamado "estilo olmeca"; esto, a pesar de que nadie las ha estudiado en conjunto y sus referencias se limitan a ilustraciones de conferencias, catálogos de exposiciones y libros de arte.

Los rasgos comunes que definen el tipo son: rostro barbado terminado en punta; mayor énfasis en definir el rostro que el resto del cuerpo; la rama mandibular ascendente parece prolongarse en curva hasta unirse con el pómulo; comisuras de los labios hacia abajo y bigote, que puede tener las puntas hacia arriba; el tratamiento del cabello —que a veces es completamente liso— está dado por medio de golpes que desgastaron la superficie pulida de la piedra; nariz aguileña, achatada; ojos vaciados; hombros sumamente desarrollados que llegan a formar una especie de cubierta sobre los brazos; prolongación de la línea que define los hombros hacia el cuerpo, que se va adelgazando en la mitad del pecho; las extremidades terminan sin señalar los dedos —únicamente el ejemplo de la lámina 2 los tiene definidos.

Las pequeñas esculturas hasta ahora conocidas las podemos dividir en tres subtipos. El primero corresponde a las figuras de pie, una de las cuales fue publicada originalmente por Kidder (1954, página 13, figura 9a) sin indicar su procedencia; posteriormente fue publicada en colores por Easby y Scott (1970, figura 68), quienes indican que proviene de Tamahú, Alta Verapaz, Guatemala. La particularidad de esta figura es la protuberancia que tiene en la cabeza y el jaguar que carga sobre el hombro derecho; en la espalda lleva 4 agujeros que pueden indicar que se usaba como pendiente (figura 1).



Fig. 1. Figura tallada en piedra verde. Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Guatemala. Altura: 20 cm.



Fig. 2. Figura tallada en serpentina negra. Colección particular. San Salvador, El Salvador. Altura: 25 cm.

La otra figura que forma este grupo proviene del Departamento de Ahuachapán, de la república de El Salvador (figura 2). Es mucho más sencilla y sus rasgos son parecidos a las esculturas del grupo dos. Las dos figuras de pie llevan taparrabo, lo que las diferencia de los otros grupos que carecen de él.

El segundo subtipo corresponde a las figuras sedentes. Los bancos en las que están sentadas son de dos o cuatro patas y llevan un adorno redondeado hacia los lados. Todos los ejemplares que conozco tienen las manos descansando sobre el banco, a ambos lados del cuerpo. Ninguna figura de este grupo lleva

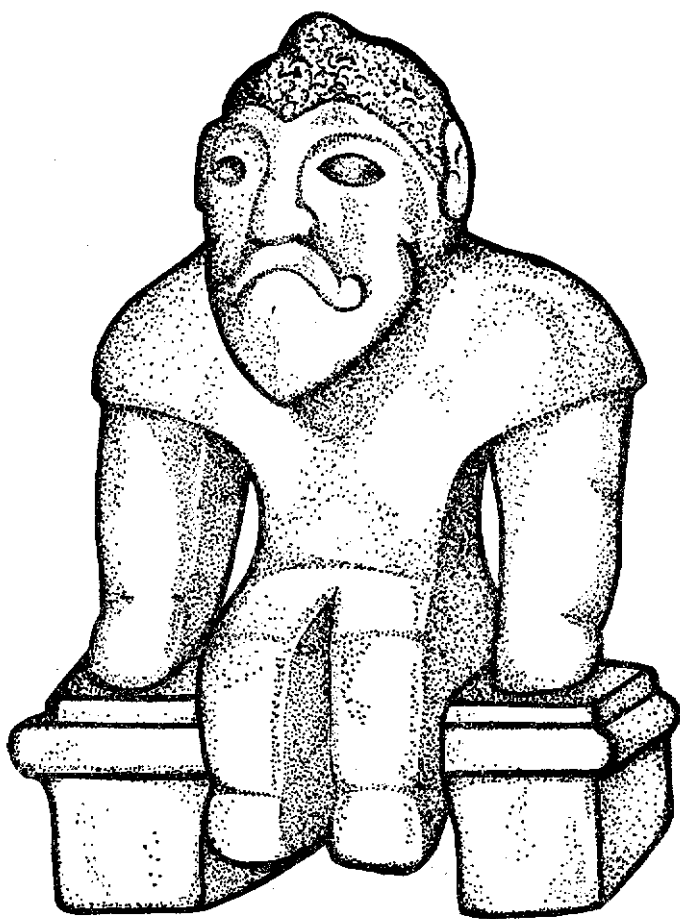


Fig. 3. Figura tallada en serpentina negra. Procede de Río Arriba, Acapetagua, Chiapas. Altura: 19 cm.

señalado algún atuendo o adorno (figura 3, láminas 1 y 2). Es interesante observar la similitud en la protuberancia de la cabeza entre las figuras 1 y 3.

La pieza de la lámina 1 fue publicada por Easby y Scott (1970, figura 66) con motivo de la exposición de escultura precolombina de México y Centroamérica, celebrada en el Metropolitan Museum de New York. Aparte de indicar su procedencia: Villanueva, Guatemala, mencionan la técnica de fabricación por medio de "aserrado" y la falta de pulimento en la espalda y los lados, en contraste con el frente. La pieza de la lámina 2 fue dada a conocer durante la exposición de Arte Maya de Guatemala en Europa (Lehmann, 1968, página 128, figura 204); procede de Poaquil, Chimaltenango, Guatemala.

Un tercer subtipo lo forman una serie de esculturas publicadas en fotografía por Villacorta y Villacorta (1927, página 112), quienes solamente indican que provienen de "Molino de la Sierra" en Patzun, Guatemala. Una de ellas vuelve a ser tratada por Miles (1965, figura 10e, página 245). Este grupo se definiría por una mayor esquematización en los rasgos, tanto del rostro como del cuerpo y del banco sobre el que reposa la figura, pero sin perder sus características esenciales que lo hacen una variante de nuestro segundo subtipo. La diferencia fundamental es la carencia de barba en estas figuras simplificadas. La figura 4, corresponde a una pieza encontrada en la costa de Guatemala, sin procedencia exacta. La pieza de la lámina 3, pudiera corresponder a una forma intermedia entre el segundo y el tercer subtipo (Lehmann, *op. cit.*, figura 203). Procede de Poaquil, Chimaltenango, Guatemala.

Desde el punto de vista de su fechamiento contamos únicamente con la colocación tentativa que se hace en los catálogos mencionados. Lehmann (*op. cit.*) coloca los ejemplares de las láminas 2 y 3 en el Clásico temprano; Easby y Scott colocan la figura 1 en el Preclásico tardío, que fechan entre 400 y 200 a.C. y el ejemplar de la lámina 1 en el mismo periodo, dentro de la "Fase Providencia (?)", entre 300 y 100 a.C.

Para esta última, probablemente se tomó en cuenta la publicación de Miles (*op. cit.*), basada en las figuras dadas a conocer por Villacorta y que la autora volvió a estudiar en el Museo de Guatemala. Corresponden a nuestro tercer subtipo y se sitúan dentro de la División 4 de los agrupamientos de Miles para

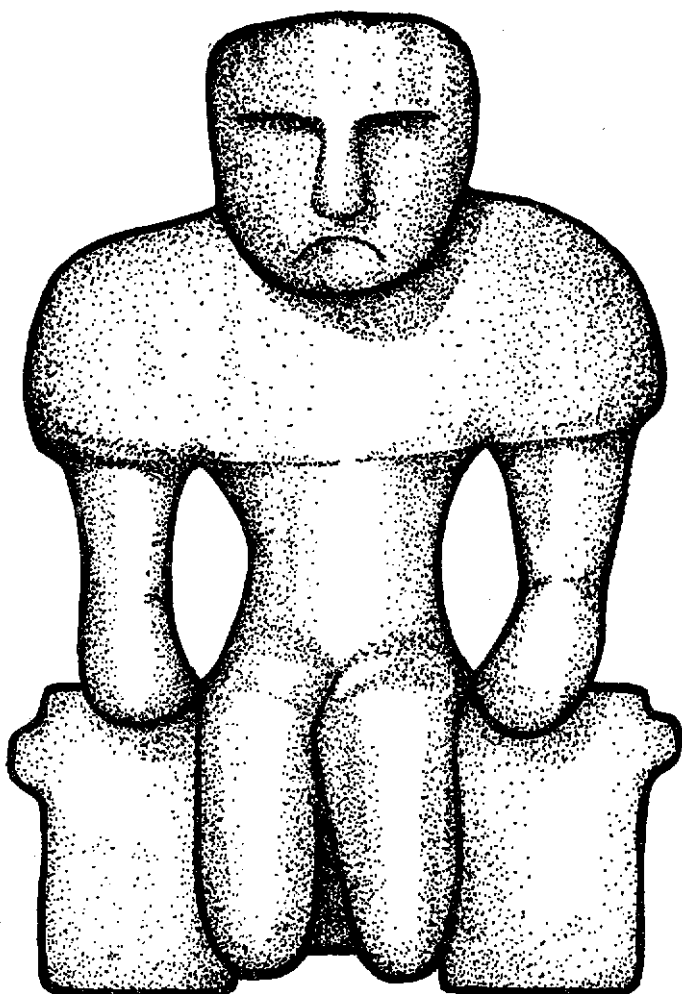


Fig. 4. Figura tallada en basalto. Colección particular. Guatemala. Altura: 27 cm.

la escultura Preclásica de Guatemala, equivalente a la fase Providencia de Kaminaljuyú. Hay que insistir en que todos los fechamientos han sido tentativos, sin una base de relación entre las esculturas y otro tipo de material arqueológico.

Durante mi última temporada de campo en la costa de Chiapas, en los primeros meses de 1971, tuve noticias de que en la Colonia Río Arriba, municipio de Acapetagua, se había encontrado una tumba con ofrendas que se hallaban depositadas en

las oficinas del Comisariado ejidal del lugar. Empecé el viaje a la colonia y revisé el sitio del hallazgo y las piezas recobradas. El conjunto apareció en forma casual al aplanarse la parte superior de un montículo situado en las orillas del campo deportivo con objeto de edificar una casa. Hay que señalar que Río Arriba es un sitio arqueológico en el que hemos recogido muestras de cerámica correspondientes al Clásico temprano y tardío, sin que tuviéramos evidencias de una ocupación más temprana.

El hallazgo consistió en un entierro de 2 vasijas y una escultura, colocadas sobre un piso de barro en el interior del montículo, el cual, desgraciadamente, fue destruido en más de la mitad, lo que me imposibilitó relacionar los objetos con los datos de la arquitectura. Por el material superficial que corresponde al Clásico tardío, puedo suponer que se trató de una ofrenda relacionada con una construcción Protoclásica que años más tarde fue cubierta por una del Clásico tardío.

La primera de las vasijas (lámina 4) es trípode, del tipo de soportes huecos conocidos como "mamiformes". Está cubierta interior y exteriormente de un engobe amarillo, menos el borde de la boca y la parte inferior de los soportes que son de color rojo.

La segunda vasija (lámina 5) es también de soportes "mamiformes", trípode, huecos, pero de tamaño más reducido; tiene en la parte superior dos líneas incisas que la circundan. La parte superior, la base y los soportes son del color natural del barro pulido; en cambio la parte central del cuerpo está cubierta por un engobe rojo que dejó al descubierto, por medio de la técnica de pintura "al negativo", una serie de líneas que se juntan con el vértice hacia abajo; el color de estas líneas es también natural. Esta vasija tenía en su interior la pieza que motiva este artículo.

Dicha pieza está labrada en serpentina negra (figura 3). Tiene todas las características mencionadas al describir el segundo subtipo, de figuras sentadas, diferenciándose únicamente en la protuberancia que tiene en la cabeza y que la asemeja con la figura 1, que es del subtipo de pie.

La significación del hallazgo es importante porque viene a darnos una posibilidad más real de fechamiento para esta clase de figuras. En efecto, las vasijas corresponden a tipos que en el Sur de Mesoamérica corresponden al período Protoclásico, y



Lámina 1. Escultura en piedra negra. Colección del Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala. Altura: 26.5 cm.



Lámina 2. Escultura en piedra negra. Colección particular. Guatemala.
Altura: 26 cm.



Lámina 3. Escultura en piedra verde. Colección particular. Guatemala. Altura: 16 cm.

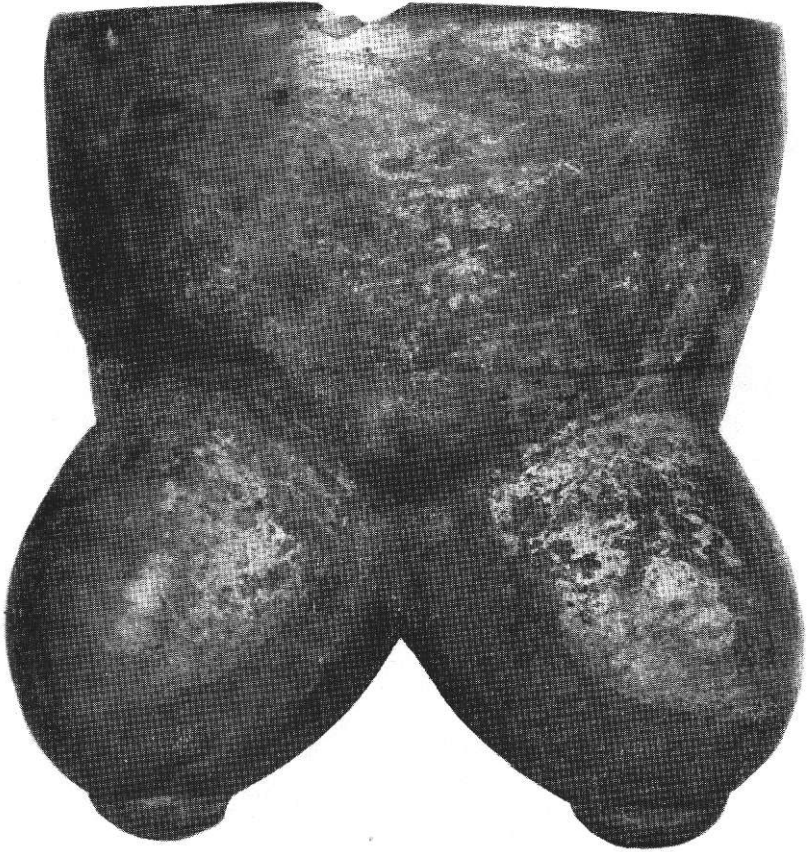


Lámina 4. Vasija tripode. Procede de Río Arriba. Acapetagua, Chiapas.
Altura: 19 cm.



Lámina 5. Vasija trípode, con decoración "Usulután negativo". Procede de Río Arriba, Acapetagua, Chiapas. Altura: 17 cm.

que en Izapa —sitio relativamente cercano de la costa de Chiapas— estarían dentro de la fase Hato, situado en la primera centuria de la era cristiana (Lee, en *prensa*). Sin embargo, no habría que descartar la posibilidad de que la escultura hubiera sido fabricada durante algún momento del Preclásico tardío y se hubiera usado nuevamente en el Protoclásico.

En cuanto a su asociación Olmeca o derivación, como Easby y Scott (*op. cit.*) opinan sobre la figura 1, ésta se ve invalidada desde el punto de vista cronológico, a menos que se quisiera forzar la permanencia de aquel estilo hasta momentos tardíos como el Protoclásico. Por otra parte, el aspecto formal de nuestras piezas difiere totalmente de las Olmecas, tanto en los rasgos generales como en lo particular. De existir alguna relación sería con ciertas representaciones esculpidas en monumentos mayores, que tradicionalmente son colocados dentro del estilo Olmeca. Son representaciones de personajes caracterizados por ciertos rasgos más elaborados en lo físico y en el atuendo, destacándose el uso de barbas y la nariz aguileña; entre los más conocidos, están el personaje principal de la estela de Alvarado (Covarrubias, 1957, figura 29) y los individuos de las piezas escultóricas: Estela 3 (Drucker, Heizer y Squier, figura 67), monumento 13 y altar 3 (Drucker, 1952, figuras 51 y 61).

Quedaría por ver si también estos monumentos son posteriores al pleno desarrollo de la cultura o el estilo Olmeca. De ser así estarían cronológica y estilísticamente más cercanos a nuestras piezas, como una especie de puente, aun inconcluso, entre el final del Formativo temprano y el Protoclásico. Pero esto sólo se podrá resolver con nuevas exploraciones en sitios donde debe de hacerse una revisión arqueológica a fondo, como La Venta, Tres Zapotes, cuya secuencia cerámica es por demás incompleta.

SUMMARY

A tentative typology is made for a group of southern Mesoamerican bearded sculptures. Their chronology is discussed in the light of a recent finding in the Chiapas Coast. This was a round statue in association with two vessels of the Hato phase of Izapa, in the late Protoclassic, dated at 0 to 100 A.D.

BIBLIOGRAFÍA

- COVARRUBIAS, Miguel
1957 *Indian Art of Mexico and Central America*, New York.
- DRUCKER, Phillip
1952 *La Venta, Tabasco, a study of Olmec Ceramics and Art*, Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology; Bulletin 153. Washington, 257 pp.
- DRUCKER, Phillip; Robert F. HEIZER, y Robert J. SQUIER
1959 *Excavations at La Venta, Tabasco, 1955*, Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology; Bulletin 170. Washington, 312 pp.
- EASBY, Elizabeth K. and John F. SCOTT
1970 *Before Cortés — sculpture of Middle America*, The Metropolitan Museum of Art. New York, 322 pp.
- KIDDER, A. V.
1954 "Miscellaneous Archeological Specimens from Mesoamerica." *Notes on Middle American Archaeology and Ethnology*, núm. 117, Carnegie Institution of Washington.
- LEE Jr., Thomas A.
"Secuencia de fases postformativas de Izapa, Chiapas, México." *Estudios de Cultura Maya*, vol. ix, Centro de Estudios Mayas de la UNAM, México (en prensa).
- LEHMANN, Henri
1968 *Arts Mayas du Guatemala — Grand Palais*, Ministère d'Etat. Affaires Culturelles, Reunion des Musées Nationaux, Paris.
- MILES, S. W.
1965 "Sculpture of the Guatemala-Chiapas Highlands and Pacific slopes and Associated Hieroglyphs." *Handbook of Middle American Indians*, vol. 2, part. 1, pp. 237-275. University of Texas Press, Austin.
- VILLACORTA C., J. Antonio y Carlos A. VILLACORTA
1927 *Arqueología Guatemalteca*, Tipografía Nacional. Guatemala, 384 pp.